

DISCURSO INAUGURAL.



DISCORSO INATURAL

SOMMARE ARGOMENTI DEL DISCORSO

LIBRO I

LIBRO II

LIBRO III

LIBRO IV

LIBRO V

LIBRO VI

LIBRO VII

LIBRO VIII

DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE

1861 Á 1862

LEYÓ

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

El Catedrático de Clínica quirúrgica en la Facultad de Medicina

Dr. D. WENCESLAO PICAS Y LOPEZ.



BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA POLITÉCNICA DE TOMÁS GORCHS,
calle del Carmen, junto á la Universidad.

1861.



DISCORSO INAGURALE

SOLLECA VERTENA DEL G. G. G. G. G.

STATE DI CANTONE

LA VIRTU' DELLA FIDELTA'

Faint, illegible text block, likely the main body of the speech or document.

ILMO. SEÑOR:

EL día de la inauguracion del curso literario es siempre un día memorable, en que con el júbilo mas puro y las mas halagüeñas esperanzas, se abren las puertas de la Universidad á la juventud estudiosa, que se siente inspirada á dedicarse á las carreras científicas. Inútil empeño fuera para mí, dignísimos Comprofesores, querer con tal motivo realzar á vuestros ojos la importancia y utilidad de las ciencias que profesais y á cuya enseñanza dedicais todos vuestros esfuerzos; y si al hacerlo podian tener algun valor mis palabras, si alguna fuerza podia inspirarme el celo ardiente del bien de los discípulos; no debo olvidar tampoco la tierna solicitud que empleais en persuadirles las mas provechosas verdades y exortarles á abrazarlas.

Y qué? despues de corridos quince años; cuando muchos discípulos de esta escuela ocupan distinguidos puestos en las

diferentes carreras del Estado, cuando se van á presentar al público los frutos de la aplicacion en la distribucion de los premios anuales, ¿estaremos todavía en la triste necesidad de persuadir é inculcar las ventajas de la institucion y la bondad de los medios?

Nó ciertamente, ni han sido los reglamentos y planes de estudios, los que han inspirado el talento humano en el curso de los siglos, así como tampoco han sido las leyes de Instruccion pública, las que nos han legado el precioso tesoro literario de cada ciencia en particular. Sabido es que las ciencias serán siempre el primero y el mas digno objeto de toda buena educacion; ellas solas pueden ilustrar el espíritu; ellas solas enriquecerle; ellas solas comunicarle el precioso tesoro de verdades que nos ha transmitido la antigüedad, y disponer nuestros ánimos á adquirir otras nuevas.

Si alguna ciencia merece ser colocada en aventajado puesto, respecto á muchas otras, por su vasta y antiquísima literatura, es indudablemente la Medicina. La consideracion del modo como empezó la alianza de la Medicina con la Filosofía, y los incidentes que la acrecentaron y han ido perfeccionándola, es uno de los puntos mas curiosos de la erudicion médico-práctica.

El origen de la Medicina carece de verdaderos monumentos históricos: esta desgracia es comun á otros varios ramos del saber, particularmente á la Filosofía, de quien en cierto modo todavía depende y ha dependido siempre. Sabido es, que los progresos de la una han influido en la otra; ya porque los filósofos se apoderaron del ejercicio de aquella, ó ya tambien porque despues de habérselo arrancado Hipócrates, los médicos de todos los siglos han continuado ordinariamente tomando de aquellos sus pensamientos teóricos.

No me propongo analizar los sistemas que han dominado en las diferentes épocas de la Medicina; ni menos creo del

caso llamar la atención sobre la existencia de algunos que todavía cuentan numerosos prosélitos: no son estos el tiempo y lugar oportunos para tratar un asunto que no cabe en los trazados límites de un discurso académico. Mi objeto se reduce á exponer algunas consideraciones sobre el modo de estudiar la literatura médica, si el Claustro me dispensa su benevolencia, como acostumbra hacerlo en estas ocasiones.

Todas las ciencias tienen su literatura constituida por los escritos clásicos que sobre la misma se conocen; así como tienen también su historia particular, por la que constan, de un modo más ó menos cierto, su principio, sus progresos, sus vicisitudes, sus épocas de gloria, sus períodos de decadencia; los hombres eminentes que las engrandecieron con sus estudios y buenas doctrinas, y aquellos otros, que introduciendo el error en las mismas, en algunos casos han podido por algún tiempo hacer dudar de la certeza científica, mientras en otros han facilitado el descubrimiento de importantes verdades, á proporcion que se ha ido combatiendo el error con la lógica de los hechos repetidos y observados metódicamente.

La ciencia médica no es un arte de mera imitación: en el templo consagrado al alivio de la humanidad doliente no existen modelos, que fielmente copiados, tengan absoluta aplicación en circunstancias fijas y determinadas. Si la reiterada observación de los hechos y la comparación que entre los mismos se establece, son los verdaderos y más necesarios fundamentos de la Medicina; claro es que el modo de observarlos y sus deducciones inmediatas, debe ser también la parte más importante del estudio de la misma. Los hechos han constituido en todos tiempos la base y los materiales del edificio médico; mas aun cuando se hayan ordenado de diferentes modos y se hayan presentado bajo distintos aspectos, pa-

ra que el edificio no resultara informe ó amenazara ruina, nó por esto ha dejado de reconocerse siempre, que sin recibir la sancion práctica, era incompleto y sin valor cualquier trabajo relativo á la ciencia médica.

La Medicina solo se enriquece por medio de nuevos hechos observados: cada vez que la ciencia adquiere un hecho nuevo, recibe un rayo de luz que la conduce á un adelanto práctico. Cuando entre las primeras sociedades de los pueblos de Oriente se ponian los enfermos en las plazas y encrucijadas de la via pública y en las puertas de los templos, para que los transeuntes les aconsejasen algun remedio, si las dolencias que sufrían mostraban alguna semejanza con otras que hubiesen padecido aquellos y con el cual se hubiesen curado; se limitaron al principio de analogía, que sin embargo de ser el principal paso filosófico de la Medicina de aquella época, la mantuvo estacionaria por muchos siglos y reducida á un arte de imitacion incierta.

Por esta razon aquellos hombres que ignorando los principios fundamentales de la Medicina y no poseyendo las nociones generales de la misma, fallan tan solo por el análisis de los fenómenos materiales, deducen casi siempre consecuencias absurdas. Discurriendo de esta manera achacan siempre á la Medicina falta de principios sólidos; precisamente en puntos de la ciencia, donde existe verdadera conformidad en la práctica, y haciéndolo tan solo por ser distinta la interpretacion que cada uno de los escritores haya querido dar al oculto mecanismo de la vida.

Así como en todas las sociedades organizadas imperan ciertos principios de orden, por los que se mantiene el respeto mutuo de los individuos entre sí, no obstante la diversidad de leyes políticas y civiles por las que se gobiernan; así hay tambien en la ciencia de la curacion de las enfermedades, reglas generales fundadas en la observacion de los fenómenos

funcionales, que enseñan á regularizar la vida; por mas que sean varias las teorías de los hombres científicos, y se resientan estas de la influencia siempre dominante de las doctrinas filosóficas, á las que ha pagado su tributo la Medicina, lo mismo que las demás ciencias que tienen por objeto la direccion de los actos humanos.

Hé aquí el motivo porque escribia Broussais, veinte y cinco años hace, que no basta publicar un hecho, para que la ciencia saque de él todas las ventajas que puede reportar. Las observaciones mejor redactadas solo sirven de verdadera utilidad cuando la ciencia las corrobora y saca de ellas alguna nueva deducción. Los hechos consignados en los mas grandes volúmenes que se han publicado sobre todos los ramos del saber, son siempre estériles y de poco provecho cuando se hallan reunidos sin órden ó agrupados sin criterio. Mas si estos mismos hechos se exponen unidos insiguiendo sus grados de analogía; si se analizan despues separadamente á imitacion de lo que hacia en Medicina el inmortal Morgagni; cuando con estos se logra descubrir entre los mismos una mutua analogía; entonces es cuando se entra en el camino de la verdad y se ensancha el horizonte de la ciencia.

Todas las dificultades que se presentan siempre y cuando se quiere formular una opinion sobre un punto de doctrina práctica, con el objeto de estudiar cuál de los autores ha logrado investigar mejor la naturaleza de una alteracion morbosa, se ofrecen tambien en el exámen analítico de los medios para llegar al conocimiento de la misma y al de la diversidad de los medios terapéuticos. Cuando se procede á la investigacion de los detalles científicos, ilustrado el juicio con el previo estudio de la organizacion humana; es necesario ante todo saber distinguir lo accesorio de lo principal, y la realidad de la cosa, de la apreciacion que haya hecho de la misma el que la ha observado.

Si grandes son las dificultades que presentan los estudios de esta clase, para el que profesa la ciencia y se ha dedicado á la observacion, mucho mayores deben ser para aquellos que hacen la crítica médica sin haber hecho el estudio del hombre físico y moral. Por esto la verdadera Medicina práctica, es muy parca en sentar corolarios mientras nunca pierde de vista las grandes generalidades de la ciencia, cuyo fundamento es el estudio del hombre.

Para estudiar y practicar la Medicina del modo conveniente, decia Cabanis, es preciso darle cierta importancia, y para ello es indispensable creer en su existencia. Si nuestro arte tiene fundamentos sólidos en la naturaleza; si puede ser útil; si sus consuelos y socorros son necesarios al infeliz doliente; y por último, si el Gobierno está obligado á proteger y celar nuestros trabajos; nunca estarán por demás todos los medios que se empleen para que aquellos que se dedican á la Medicina se consagren incesantemente á su arte, conozcan toda la dignidad de su ministerio y se apasionen cual corresponde á su sublime ejercicio.

El espíritu humano movido por su índole natural, se siente arrastrado por el deseo de saberlo todo; así es como facilmente muchos hombres científicos han pasado gran parte del tiempo en la investigacion de objetos muy ajenos del campo que se debe recorrer, alejando la ciencia de la esfera á que pertenece. Todavía se ha hecho mas: en ciertas épocas los talentos mas distinguidos han tomado por base de la ciencia que cultivaron, principios fundamentales de otras ciencias completamente distintas. Ha sido tan comun este modo de proceder y se encuentran ejemplos tan repetidos en nuestra literatura, que casi pudiera dudarse de si esto debe atribuirse mas bien á la union íntima de todas las ciencias, de suerte que haya sido por algunos imposible el aislarlas por completo, ó bien de si es el resultado de un método de induccion

vicioso que tiende á reunir bajo un solo punto de vista aquello que difiere esencialmente.

Digno es de notarse que la marcha seguida en sus estudios por los físicos y los médicos, desde la mas remota antigüedad, presenta dos tendencias opuestas; una de ellas es el que muchos se hayan perdido en abstracciones distantes de la realidad en vez de ocuparse de lo que está al alcance de los sentidos: la otra consiste en que tomando otros un camino opuesto hayan fijado exclusivamente su atencion en lo material sin tener en cuenta las causas motoras que existen en el mundo, el objeto á que se dirigen, y los centros sobre los que ejercen principalmente su accion. Para los que discurren de esta última manera no existen mas que relaciones mecánicas, y el universo entero no pasa de ser una máquina comun, de la cual basta saber las ruedas que le dan impulso.

La naturaleza de las causas que mueven los cuerpos animados y las circunstancias inmediatas que modifican su accion en los diversos órganos, se sustraen á nuestras indagaciones y nos son del todo desconocidas. Esta es la razon porque no puede negarse, que si dicho conocimiento fuera el único que pudiera servir de base al arte de curar, la Medicina pecaria esencialmente por sus fundamentos. Poco valor debe darse á los argumentos de esta especie que con tanta frecuencia se aducen contra la exactitud de los procedimientos de la ciencia, la cual si no ha alcanzado toda la perfeccion á que aspira, sigue al lado de las demás ciencias naturales y está al nivel de sus progresos. Si el hombre apenas conoce la esencia de cosa alguna ni aun la de la materia, que incesantemente tiene á la vista; menos le es posible conocer la del principio secreto que la vivifica y determina todos los fenómenos del universo.

No obstante la Medicina, como las demás ciencias, tiene sus medios de deduccion práctica, y de la misma manera que des-

de algunos siglos existe exactitud en los cálculos del tiempo, no obstante la diversidad de los sistemas por los que se ha regido la Astronomía, ha habido también conformidad práctica en los puntos más cardinales de la ciencia médica desde que ella se ha concretado á la observación de los fenómenos de la vida, y ha aplicado exclusivamente sus estudios al verdadero fin que forma su objeto.

Los escritos de Hipócrates han gozado en el decurso de los siglos el privilegio de ser citados por los médicos científicos, con cierto respeto supersticioso quizás muy merecido; y si bien en la presente época de análisis, de discusión y de espíritu práctico ha perdido aquel hombre eminente el título de autoridad incontestable con que su nombre fué respetado por mucho tiempo en las escuelas de todos los países; nó por esto son menos estudiadas sus obras, ni menos recordados en la cabecera de los enfermos sus axiomas prácticos. Aun hoy día todos los hombres estudiosos que trabajando en favor de los adelantos científicos publican algún nuevo descubrimiento, buscan el apoyo de sus doctrinas en alguna frase sentenciosa sacada del gran fondo de ciencia práctica que encierran los escritos del llamado oráculo de Coos. Tan cierto es que las exageraciones de la teoría en ningún tiempo han prevalecido sobre las conclusiones de la verdadera Medicina práctica y positiva.

El Ilre. canciller Bacon, que trazó el método al que deben sus adelantos las ciencias modernas, había indicado la necesidad de que, en determinadas épocas, se formara por los hombres científicos una especie de inventario ó compendio de todos los conocimientos adquiridos, el cual pudiera servir de punto de partida para ulteriores trabajos, que hicieran más fácil el progreso de todas las ciencias. Hacia la mitad del siglo décimo octavo, fué cuando la Medicina vió realizarse los votos de aquel que había escrito mucho antes que

no convenia crear hipótesis y discurrir sobre ellas, sino investigar lo que la naturaleza contiene y observar cuidadosamente cuál es el mecanismo de sus actos.

En efecto : hasta la época en que la Fisiología pretendió y obtuvo, con mas ó menos justicia, el derecho de constituir la base fundamental de la doctrina médica, habia ido esta sucesivamente conformandose á la índole de las teorías de los Chemiatros, de los Yatro-matemáticos y de los Animistas. Si pasaron los tiempos de su dominacion absoluta, no se borraron por completo sus vestigios ; pues habiendo cada una de estas escuelas dado á conocer nuevos hechos prácticos, fueron despues estudiados con la luz de nuevas antorchas é interpretados de una manera mas conforme á la realidad de los resultados. Así es como la Medicina ha ido aprovechándose en el decurso de los siglos de todo lo que la experiencia ha ido sancionando ; si bien haya dado distintas interpretaciones á todo lo adquirido por medio de la observacion, y haya incurrido en el error de multiplicar su sinonimia técnica, defecto que, aun en la actualidad, contribuye á hacer difícil el estudio de nuestra literatura.

Entre las muchas doctrinas médico-filosóficas que contribuyeron á los adelantos de la ciencia, merecen particular consideracion las del profesor Stahl. Nadie como este profundo talento, supo establecer y demostrar de un modo tan fácil, las diferencias entre los seres vivos y los cuerpos brutos. Si las aplicaciones de su sistema hubiesen sido mas limitadas ; si no hubiera llegado al extremo de negar la necesidad de las ciencias físicas, para la explicacion de algunos fenómenos de la vida ; si hubiese proscrito el abuso, que de aquellas se habia hecho en algunas escuelas, y hubiese determinado los casos en que debia tener lugar su uso y aplicacion, para el estudio de ciertas funciones de la materia ; su doctrina fuera aun mas respetada, y no se hubiera dado lugar á que escritores mas

modernos, y que han seguido principios opuestos, para demostrar sus teorías, hubiesen afirmado que Stahl solamente escribió la novela de la vida.

De aquí el que se proclamase por otros la necesidad de la historia de la vida, y tomando por modelo los estudios de Vesalio, al poner en duda la infalibilidad de la doctrina de Galeno, emprendieron con ardor y activa perseverancia el estudio de la Anatomía humana, descuidado hasta aquellos momentos. Todos los días, si así puede decirse, creyeron hacer un nuevo descubrimiento, y satisfechos de sus investigaciones como pudiera estarlo el mismo Colon y el capitán Cook al desembarcar en un nuevo continente, y al descubrir nuevas islas situadas en latitudes enteramente desconocidas, creyeron que la materia que tocaban les daría la razón del modo como vivía.

Habiéndoles enseñado después la experiencia, que los estudios anatómicos no demostraban de una manera constante la relación de las lesiones con los síntomas que determinaban; habiendo podido observar que con ellos, no siempre era fácil descubrir los últimos efectos de las causas morbosas; apelaron á la Anatomía y á la Fisiología comparadas. No creo oportuno extenderme en consideraciones acerca de los progresos que ha hecho la ciencia con los experimentos de vivisección; y si á pesar de los adelantos de la Fisiología, no ha llegado la Medicina al grado de exactitud demostrado, que se desea por algunos, se nota indudablemente mucha más conformidad en los principios de que parten las teorías más modernas.

Conducido el estudio de la Medicina por los medios exclusivamente anatómicos, se ratiocinó de distinta manera acerca de los resultados de la observación. La Medicina fisiológica sentó primero el principio de que el organismo humano y sus actos, considerados en sí mismos, en cuanto alcanza la perspi-

encia de nuestros sentidos, forman el objeto de la Anatomía, de la Fisiología, de la Anatomía patológica y de la Patología; de suerte que la Medicina se compone del conjunto de todas estas ciencias. Con su auxilio presta á los individuos los medios de conservar y restablecer la salud ; da consejos á la administracion, bajo el nombre de Higiene pública, é ilustra á los tribunales de justicia, bajo el título de Medicina legal, cuando se pide su cooperacion para el conocimiento de ciertas cuestiones. Todo esto es lo que debe el médico á la sociedad, y lo que la sociedad tiene el derecho de exigirle.

Mas la escuela anatómica no se contentó con las aplicaciones indicadas, y ambicionando levantar á mayor altura la ciencia de la organizacion y los destinos de la Medicina, fundó la doctrina del organicismo. Su autor es un hombre eminente y un buen práctico ; muchos de sus principios han sido generalmente admitidos, y aun en la actualidad ocupa esta doctrina un lugar preferente en la literatura médica. Como gran parte de los fundamentos en que se apoya tienen un origen histórico ; como la experiencia clínica los ha confirmado en muchos casos; como su estudio establece alianza natural con todas las ciencias físicas y químicas ; y como finalmente, algunos de sus discípulos hayan querido deducir, en lo relativo á las funciones del sistema sensitivo, consecuencias extrañas al principal objeto científico ; ha debido indispensablemente promover ruidosas polémicas, sostenidas por adversarios de distintas clases.

No corresponde al objeto que me he propuesto, el hacer un exámen crítico de esta importantísima parte de la literatura médica, y deducir despues su refutacion ó su apología. Hago mencion de ello, únicamente con el fin de indicar su carácter, sus actos y sus tendencias, relativamente á las épocas mas remotas de la Medicina, y á las aplicaciones que de la misma puedan hacerse en el porvenir.

Para los que profesan con fe sistemática la doctrina del organicismo, las propiedades vitales no son mas que actos orgánicos, y en este concepto deben ser considerados siempre como efectos, y nó como causas del organismo. Los motores del cuerpo y los principios de acción se han comparado á una multitud de niños revoltosos de este organismo, á los que se hace preciso someter á un orden determinado ; en una palabra, para ellos la vida consiste tan solo en la disposición orgánica, necesaria para el movimiento, y las propiedades vitales no son otra cosa mas que los órganos en aptitud de funcionar.

Segun el sentir de estos escritores, no existen las fuerzas creadoras y directivas del cuerpo y de sus actos, anunciadas por Aristóteles y reconocidas por Van-Helmont, Stahl, Haller, Barther y Bichat. Para ellos el médico no tiene necesidad de ocuparse de su estudio.

Si este lenguaje, tan explícito y absoluto revela en sus autores una convicción íntima y muy opuesta á las otras doctrinas médicas, no se presenta sin embargo tan contradictorio en el terreno de la práctica. Hablando el profesor Rostan contra los que no siguen ciegamente sus teorías, lejos de inculparles, ni de hacerles cargo alguno por el resultado de sus medicaciones, les dirige las siguientes palabras: «Vosotros que usais todavía el lenguaje de Barthez y de Bichat, ¿por qué no apelais á sus doctrinas en la práctica? ¿quién de vosotros, puesto en la cabecera del enfermo, recuerda las propiedades de la vida, como causa de la enfermedad? ¿quién es el que no busca, en la sustancia y en la materia de los órganos, la razón de la sensibilidad perdida y de la contractilidad menoscabada? Debeis proceder de esta manera, porque la práctica, que vive en la realidad, va siempre en busca de lo verdadero.»

Mas luego, como queriendo atenuar la fuerza de estas expresiones, y atribuyendo á los demás el exclusivismo de su

método, continúa las siguientes frases: «La diferencia entre vuestra doctrina y la mia, no es tanta como presnmis: es cierto que no profesamos el mismo dogma, pero practicamos el mismo culto.» En el estado actual de la ciencia debe considerarse la doctrina del organicismo como un período mas en la historia de la literatura médica; período al que se debe la demostracion de algunos preceptos, que son y serán probablemente en lo sucesivo objeto preferente de estudio, hasta que la sana crítica y la experiencia hayan hecho patentes todas sus verdades, y hayan eliminado los muchos errores que contiene.

La indicacion médica tiene tambien un punto de partida, siendo la diversidad de los medios que se han empleado para encontrarlo, gran parte del motivo de la diversidad de opiniones que se nota entre los médicos de todas las épocas. Si Grimaud sentó el principio de que el médico solo debia dedicarse al estudio del origen real de la indicacion, y dijo despues, que en las enfermedades solo debia atenderse á lo que servia para ilustrar el método curativo; no le fué posible señalar los medios por donde se llegaba, con entera seguridad, al descubrimiento de todos estos arcanos. ¿Es por ventura, hubiera podido preguntársele, el estudio del hombre, con todos sus atributos físicos y morales? es la materia orgánica, que se mueve y funciona? son los elementos morbosos, que en cuanto se manifiestan, se combaten de un modo casi cierto? Hé aquí una serie de doctrinas, cuya aplicacion absoluta conduce necesariamente al error práctico, al paso que su aplicacion oportuna ha sido la guia constante que ha conducido á los mas de los médicos de todos los países.

Si se dejan por un momento á parte las doctrinas mas modernas, y se recorre la historia, hasta remontarnos al oscuro y remoto origen de la ciencia de las medicaciones, se ofrecen, en gran número, circunstancias particulares que han influi-

do para apartarla de la senda científica. Estudiando esta parte de nuestra literatura, se descubre ante todo el influjo que han ejercido en la práctica la ignorancia y la superstición, de la que cada siglo presenta mas de un ejemplo; mientras por otra parte se ve con frecuencia al hombre, que imitando el instinto de algunos irracionales, va en busca de ciertas aguas y de plantas determinadas. Si se quiere agregar á lo dicho la invasion de los empíricos, ensayando con frecuencia todo aquello que por su accion enérgica es capaz de alterar, de un modo notable, los fenómenos de la vida, y la inmensa variedad de los resultados obtenidos, será fácil reunir un gran número de hechos casuales, que ya en los tiempos de la medicina griega no se creyeron aptos para formar parte de la ciencia. Hasta la analogía del olor y sabor de ciertas sustancias, con otras del cuerpo del hombre, se ha hecho servir de regla para ciertas partes del ejercicio del arte.

Tales y tan distintos son los datos seculares sobre los que se apoya la farmacología, no siendo difícil citar algunos muy parecidos y que han servido recientemente para extender la fama de ciertos fármacos.

Los progresos de la Química han contribuido muy poderosamente á esclarecer y metodizar esta parte de la Medicina; en unos casos lo han hecho demostrando lo absurdo de ciertas prácticas, y en otros confirmando la exactitud de doctrinas, ya admitidas desde mucho tiempo. La Química, que en el presente siglo ha extendido maravillosamente sus estudios, analizando la composicion de innumerables cuerpos orgánicos, hasta crear la nueva ciencia denominada Química orgánica, ha prestado importantes auxilios á la Medicina, como los ha prestado tambien á todas las demás ciencias naturales. Los primeros ensayos de esta ciencia nueva fueron saludados por muchos hombres del arte como una inspiracion divina, y desde este momento se emprendieron, con ardor inusita-

do, multitud de experimentos en los laboratorios, en los anfiteatros, y en la cabecera misma de los enfermos.

Con estos estudios se deseaba saber, hasta qué punto podia la Medicina fundar sus esperanzas en la Química; pero unos despues de otros han debido convenir, en que si la Química puede prestar sus luces á la Medicina, no puede conducirla por sí sola. El cuerpo vivo, ha dicho entre otros Giacomini, rechaza la accion de la química ordinaria, porque existe bajo las leyes de la química viviente, que en nada se parece á la química de los laboratorios. La Química enseña, por ejemplo, que falta fosfato de cal en el raquitismo: ¿por qué introduciendo esta sustancia en la economía, no se cura la enfermedad? es porque el fosfato de cal obtenido por el químico, lo ha sido por medio de aparatos discurridos por el ingenio humano; mientras el que existe en los huesos se obtiene por la accion de las leyes de la vida, dictadas por el Criador. ¿Por qué, se ha preguntado tambien, la sangre extraida del cuerpo, no puede ser asimilada y convertida en tejido orgánico? es porque desde el momento en que las materias orgánicas dejan de recibir la influencia de la vida, cambian sus propiedades, modifican su naturaleza, y pasan á existir bajo el imperio de las leyes físico-químicas, muy diferentes siempre, y quizás en muchos casos opuestas á las leyes vitales.

Los elementos de que se compone el organismo vivo, subsisten por la virtud de una fuerza particular enteramente distinta de las fuerzas físico-químicas. Esta fuerza impera en el individuo mientras dura la vida, y permaneciendo su accion, las leyes físico-químicas no son mas que circunstancias que la favorecen. Esta fuerza, reconocida con distintos nombres en todas las épocas de la Medicina, es la que cura muchas enfermedades sin remedios, es la que resiste la accion de los agentes dañinos, y es en fin la que hace que el hombre se desarrolle y se sostenga.

Con estos principios de filosofía médica manifestó el profesor de Padua toda la distancia que media entre la química de la vida, y la química del laboratorio; constante en sus actos é inimitable la primera, como lo son las obras de Dios, y variable la segunda, como fruto de la inteligencia humana.

Ha llamado la atención de ciertos hombres ilustrados, el que los progresos de la Medicina práctica hubiesen sido mas rápidos en la antigüedad, que en las épocas mas recientes, en las que todas las ciencias físicas han hecho prodigiosos adelantos. Nadie negará que la antigüedad sentó principios sacados de la observacion pura y simple; mas si estos han podido servir de guia para la investigacion, y si algunos adelantos modernos dimanen directamente de aquellos; es preciso reconocer tambien, que en los primeros siglos no era tanta la extension de los conocimientos médicos, ni estos tan individualizados, ni tan vasta la aplicacion de sus doctrinas.

En aquellos primeros siglos de la ciencia era muy diversa la direccion que se daba á los estudios, pues eran en aquel entonces desconocidas las particularidades de la Fisiología orgánica. Por otra parte los sentimientos morales y religiosos de aquellos tiempos hacian casi imposibles los estudios anatómicos, y privados de las ciencias auxiliares, se dedicaron de una manera constante á la observacion de lo que pasaba en el todo del individuo. Así fué como los antiguos nos han transmitido el conocimiento de algunas de las leyes de la economía animal, el efecto de los hábitos, el antagonismo de las diferentes partes del cuerpo, y el influjo de las edades, de las estaciones y de los climas: así es como nos han legado bien descritas las combinaciones de los diferentes aparatos que constituyen los temperamentos; nos han indicado las disposiciones morbosas; han señalado los períodos de las enfermedades, y otra multitud de principios generales acatados siempre por la Medicina científica.

Si grandes fueron los beneficios que ha reportado la humanidad, de la antigua ciencia médica, mayores deben ser los que proporcione la Medicina actual, cimentada en los primitivos dogmas, é ilustrada con todos los adelantos de las ciencias naturales. Si se entrara en comparaciones de época con época, se echaría de ver, entre otras cosas, el influjo que en el estudio de las ciencias médicas tuvo el descubrimiento del nuevo mundo. Conociéronse entonces las nuevas razas de sus pobladores, los nuevos y varios climas, las nuevas especies de vegetales, y aun enfermedades nuevas y del todo desconocidas.

Los pueblos, lo mismo que los individuos, presentan caracteres tan varios en sus formas morbosas, como las presentan en sus atributos fisiológicos. Por esta razón cambian y se modifican las enfermedades, en las diferentes razas humanas, como cambian por razón del clima en que se vive. A los adelantos de la Medicina moderna se deben las mas de las nociones que se poseen sobre la Patología étnica, cuya doctrina enriqueciéndose de continuo con nuevos datos, merced á las observaciones hechas en los diferentes puntos del globo, completará la historia de la Patología geográfica.

Hoy día es asunto casi incuestionable, el que las distintas razas humanas no tienen una disposición igual para contraer determinadas dolencias, aun cuando estas se presenten bajo una misma forma é intensidad en los demás individuos de la especie. Si la solución de las muchas cuestiones relativas á esta parte de la Higiene pública, son de grande interés bajo el punto de vista de la ciencia, no ofrecen menos importancia bajo el punto de vista económico y social. Los gobiernos de las naciones mas poderosas atienden por regla general á lo que aconseja la razón médica, en los negocios de esta clase. Conociendo en ciertos casos que el éxito de una expedición pueda depender en gran parte de la calidad de los hombres

que la formen, han procurado escogerlos de determinados distritos, buscando las aptitudes físicas mas idóneas, ya sea para resistir la helada temperatura de las regiones polares, ya sea para habitar en las comarcas insalubres de los trópicos.

Mucho es lo que la literatura médica puede contribuir en la época presente, á ilustrar á los gobiernos, que obligados á promover inmigraciones de nuevas razas para el fomento y cultivo de los países coloniales, se hallan en la necesidad de prevenir todas las causas capaces de hacer enfermar y destruir los nuevos habitantes. Todas estas grandes cuestiones económicas solo pueden ser resueltas convenientemente, con el conocimiento del grado de disposicion que tenga á determinadas afecciones cada raza en particular.

Hace cuarenta años que al emprender el ilustrado capitán Ross su expedicion al Polo Ártico, fijó por mucho tiempo la consideracion sobre la naturaleza física de los hombres que pudieran mejor resistir las contrariedades y el rigor del clima. Consultando su larga experiencia adquirida en los viajes y en el estudio que habia hecho de la naturaleza humana, creyó que debia preferir aquellos de sus compatriocios que acostumbraban á tomar mayor cantidad de alimento.

Es á la literatura médica á la que se debe el saber que el indio mejicano es poco sensible á los cambios de temperatura; que los cafres casi nunca sufren las afecciones catarrales, y que los negros, tan sensibles á la impresion del frio, son pocas veces atacados por los miasmas pantanosos. Mas todo se debe á la literatura médica científica, á aquella literatura, que desde los primeros siglos nos revela la tendencia eminentemente filosófica de la Medicina; no debiéndose nada á aquella literatura empírica y cavilosa, que limitada á meros hechos individuales, jamás ha podido ilustrar, ni añadir cosa alguna, á las grandes bases de la ciencia.

Siempre se han aplicado á la Medicina los principios de la

filosofía general, como se han aplicado tambien á todas las demás ciencias : mas no puede decirse por esto que exista en la actualidad un conjunto de conocimientos biológicos tan bien formulado, que constituya un cuerpo de doctrina, al que pueda darse con toda propiedad el nombre de Filosofía médica. Si es preciso confesar que la ciencia no posee aun la suma de elementos necesaria para dar solución á todos los problemas que se presenten en el estudio de los fenómenos de la vida ; no puede tampoco negarse que la Medicina actual, aprovechando en todas partes los conocimientos que pueden formar sus doctrinas, ha dado á su filosofía una tendencia esencialmente práctica.

Finalmente, si los libros que han escrito los hombres sobre la jurisprudencia, ofrecen todos los dias innumerables dudas á sus comentadores é intérpretes ; no debe parecer extraño que el libro de la vida tenga para el médico puntos misteriosos y aun impenetrables.

HE DICHO.